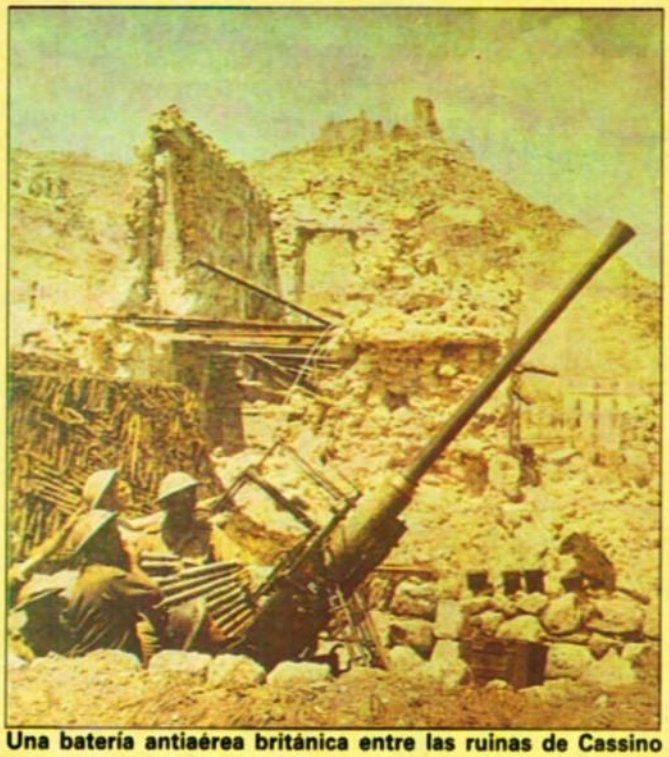
ABC

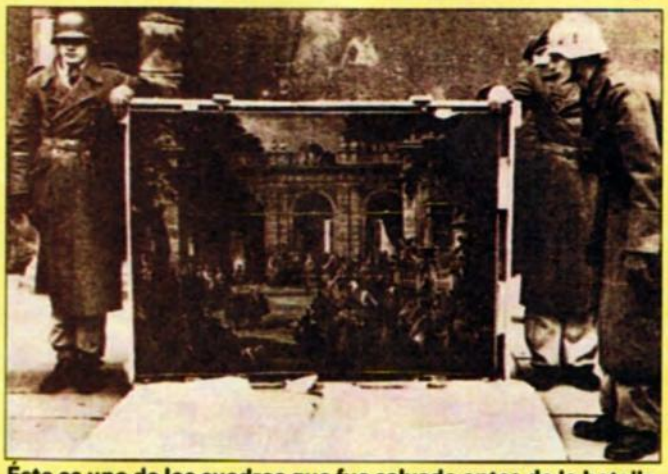
La II Guerra Mundial

La epopeya de Montecasino

El abad Diamare sale de Montecassino con el coronel Schlegel



Una batería antiaérea británica entre las ruinas de Cassino



Éste es uno de los cuadros que fue salvado antes de la batalla

La abadía benedictina, tal y como quedó al terminar la guerra

El claustro fue totalmente arrasado tras los duros combates

Controversia sobre una trágica decisión aliada

El bombardeo de la abadía benedictina de Montecassino fue, sin duda, la decisión más polémica de toda la campaña aliada en Italia y también una de las más discutidas de la guerra.

El general Freyberg, principal instigador de esta decisión, mantenía que los alemanes habían transformado el monasterio en una fortaleza inexpugnable, en contra de la opinión de varios altos mandos aliados, entre ellos, el comandante de la fuerza aérea, general Ryder, o el jefe del II Cuerpo de Ejército estadounidense, general Keyes, quien llegó a asegurar que «ninguno de mis hombres sabe de un solo disparo procedente de la abadía».

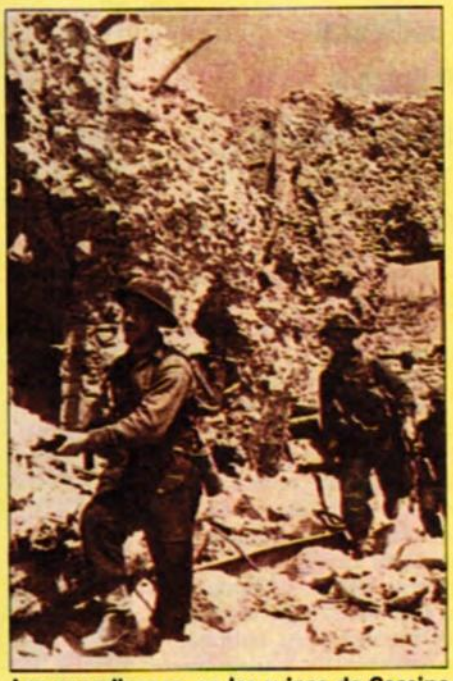
El testimonio del general británico Maitland Wilson apoyó de manera decisiva la determinación de Freyberg. Wilson sobrevoló a baja altura el monasterio y afirmó haber visto soldados alemanes en el interior de la abadía cuando muy probablemente estas tropas estuvieran evacuando los tesoros artísticos –la biblioteca albergaba más de sesenta mil documentos, libros e incunables– conservados en el histórico edificio.

Paralelamente, otro acontecimiento reforzó aún más la decisión de Freyberg de efectuar el bombardeo. Un oficial de inteligencia norteamericano informó que había sido interceptado un mensaje de radio enemigo. La co-

Los paracaidistas germanos trasladan en cajas el histórico archivo

El 4 de enero, los tesoros de Montecassino llegan a Roma

Un soldado de Infantería británico, en posición de disparo en la Colina del Castillo



Los canadienses, en las ruinas de Cassino

municación preguntaba: «Wo ist der abt? Ist er noch im Kloster», es decir, «¿dónde está el «abt»? ¿Está todavía en el monasterio?». «Abt» significa en alemán abad, pero en lenguaje militar puede ser la abreviatura de «abteilung», esto es, destacamento. Este mensaje fue erróneamente interpretado, ya que se refería al abad del monasterio, Gregorio Diamare, y no a una guarnición militar.

A partir de ese momento Freyberg solicitó permiso para bombardear la abadía al general Clark, comandante en jefe del V Ejército estadounidense, pero éste prefirió dejar la resolución final a la más alta autoridad militar aliada en el frente Mediterráneo, el general Alexander, comandante en jefe del XV Grupo de Ejércitos Aliados, quien tomó la decisión de bombardear el monasterio de San Benito el día 15 de febrero de 1944.

Hasta muchos años después de terminar la guerra no se conoció la verdad. Con anterioridad al bombardeo, nunca hubo soldados alemanes en posiciones de combate en el interior de la abadía. El propio mariscal Kesselring había asegurado a las autoridades del Vaticano que no se ocuparía del monasterio y ninguno de sus hombres pondría los pies en él. Se estableció una «zona libre» alrededor del edificio en un perímetro de 300 metros, con prohibición expresa de atraversarlo. Los granaderos de la división Hermann Goering trasladaron todos los archivos y tesoros a Roma, y puestos a salvo junto con el anciano abad Diamare.

El día 15, producido el «raid» que redujo a escombros todo el conjunto arquitectónico, las tropas alemanas penetraron en el interior del monasterio para ocupar las posiciones en las que habrían de resistir cerca de cuatro meses. Winston Churchill reconoce en sus «Memorias» que las ruinas de la abadía dieron mejores oportunidades para la defensa que cuando el monasterio estaba intacto, a la vez que afirma: «El quince de febrero, después de advertir plenamente a los monjes, se soltaron cuatrocientas cincuenta toneladas de bombas.»

Aquel día desapareció de la faz de la tierra un legado histórico que era patrimonio de la Humanidad.

Monasterio

La impresionante epopeya de una abadía arrasada cuatro veces y otras tantas levantada

Resulta increíble. Penetrar en la basílica del Monasterio de Montecassino, dejarse inundar por la grandeza de las naves, el esplendor de los mármoles, sus vivos colores, los magníficos frescos, y pensar que todo eso dejó brutalmente de existir el 15 de febrero de 1944. Aquel fatídico día, la abadía benedictina quedaba arrasada hasta los cimientos por las bombas de la aviación aliada.

Hemos vuelto a Montecassino casi medio siglo después. Y el reconstruido monasterio, espectacular y magnífico en lo alto de la montaña, parece querer desmentir a la historia. Pisando aquel recinto, en verdad resulta increíble que alguna vez allí se hubiera desarrollado batalla tan cruenta como la que enfrentó a alemanes y aliados durante seis meses en las arriscadas vertientes de aquel cerro sagrado.

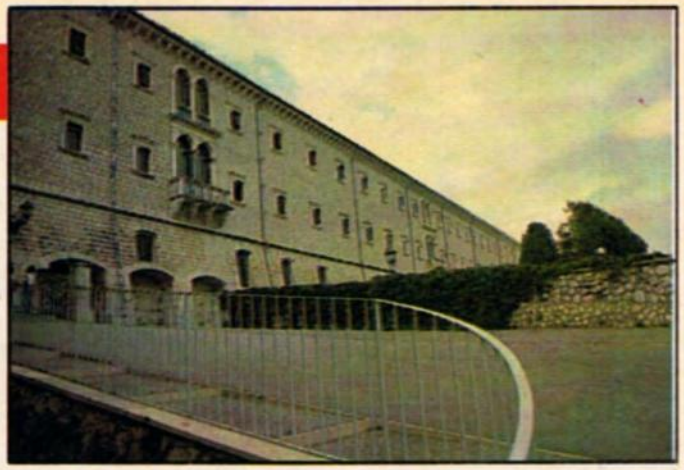
CUATRO VECES RENACIDO

Montecassino, el monasterio fundado por San Benito en el año 480, ha sufrido cuatro destrucciones, y otras tantas veces, con la tozudez de un ave fénix, ha resurgido de

La actual abadía, vista desde el pueblo de Cassino

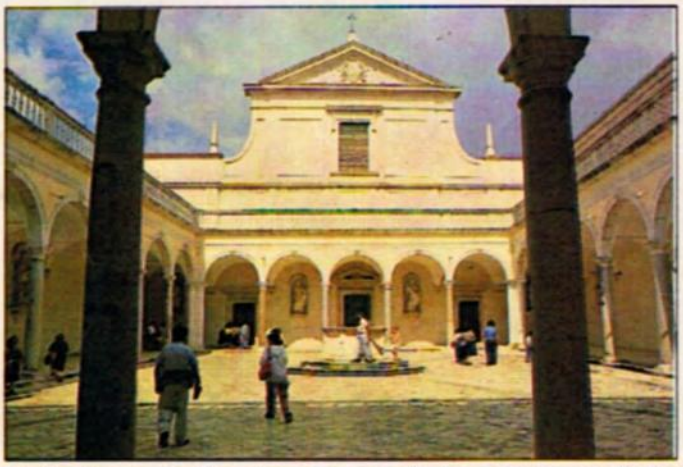
Faustino Avagliano, archivero de la abadía

de Montecassino



Tras quince años, Cassino vuelve a tener otra vez su monasterio

En la imagen de la izquierda, el monasterio reconstruido. Sobre estas líneas, una vista de la abadía por el lado suroeste



Fotos: José Aguilar

El claustro de los Benefactores, uno de los lugares más bellos

las cenizas, cada vez más embellecido.

Cuando nos lo cuentan, los monjes de Montecassino no pueden evitar un legítimo orgullo. Hacia el año 581, los lombardos derribaban las edificaciones levantadas por San Benito, y fue reedificado a principios del siglo siguiente. En el 883, los sarracenos volvían a arrasar el monasterio, que no revivió hasta mediados del siglo siguiente.

DEL TERREMOTO A LOS BOMBARDEOS

Un violentísimo terremoto en 1349 tiró por los suelos una vez más el que ya era uno de los monasterios más famosos de la cristiandad. La reconstrucción comenzó inmediatamente, y en aquella época se forjó el Montecassino que hoy podemos ver.

Seis siglos tuvieron que pasar hasta la nueva y última destrucción. El 15 de febrero de 1944, a las diez menos cuarto de la mañana, estallaba la primera bomba, inicio de un verdadero infierno de fuego y destrucción. El diario del bombardeo, escrito por dos de los monjes testigos del momento, reseña que se lanzaron bombas de más de una tonelada, e incluso explosivos con fósforo o gasolina.

«AQUÍ HA HABIDO TRES MILAGROS»

Don Faustino Avagliano es el archivero de Montecassino, y uno de los mejores conocedores de la historia del monasterio. Se trata de un monje todavía joven, muy ilustrado, con gran capacidad de trabajo.

«En Montecassino ha habido tres milagros –nos dice–. El primero, espiritual, es que

Vista de la Loggia del Paraíso, en un monasterio que parece querer desmentir a la Historia

del bombardeo se salvaron las dos principales joyas: la tumba de San Benito, y su celda. El segundo, cultural: el salvamento de la mayor parte de los tesoros artísticos y documentales del monasterio. El tercero, la reconstrucción.»

LAS BOMBAS RESPETARON A S. BENITO

Las toneladas de bombas que descargaron sobre Montecassino dejaron intacta la tumba del Santo Fundador, San Benito, cuyas reliquias, junto con las de su hermana Santa Ecolástica, se pueden venerar hoy bajo el altar mayor de la basílica.

«Una bomba cayó directamente sobre la tumba –relata el archivero de Montecassino–, pero afortunadamente no estalló. También quedó intacta su celda.»

LOS ALEMANES SALVARON EL TESORO

Don Faustino Avagliano quiere resaltar que el bom-

Los jardines del monasterio fueron un improvisado cementerio de los paracaidistas alemanes

Junto al muro, una «Madonna» que fue víctima de la batalla

Fue reconstruido siguiendo el modelo original anterior a la guerra

Fotos: José Aguilar

Escultura de la muerte de San Benito, una obra artística

bardeo se realizó a pesar de que en el monasterio no había ningún soldado alemán.

Destaca también que el salvamento del tesoro artístico, documental e histórico se produjo por iniciativa de los mandos germanos. «Algunos oficiales alemanes eran hombres muy cultos y estaban interesados por la historia y el arte.»

EL MONASTERIO, EN LÍNEA DE FUEGO

Según el relato del monje Eusebio Grossetti, ya fallecido, el 14 de octubre de 1943 se presentaron al abad Diamare, el teniente coronel Schelegel, católico, y el capitán médico Becker, protestante, de la División Hermann Goering, y le comunicaron que el mando alemán había decidido situar la línea defensiva a lo largo del río Garellano, pasando por Cassino. El monasterio quedaba en plena línea de fuego. Le invitaron a poner a salvo el patrimonio cultural y artístico de la abadía, y le ofrecieron medios para ello.

EL DOCUMENTO MÁS ANTIGUO EN ITALIANO

Así comenzó el segundo «milagro» de Montecassino. Los cuadros, libros, documentos y pergaminos fueron trasladados a Roma en camiones de la Wehrmacht al castillo de Sant'Angelo y al museo de Nápoles, en Piazza Venezia.

Don Faustino nos lleva al Archivo de Montecassino, un lugar de acceso restringido, dentro ya de la clausura. Allí nos muestra uno de los principales tesoros del monasterio, que se salvó del bombardeo: se trata del más antiguo documento en lengua italiana, un pergamino del año 960.

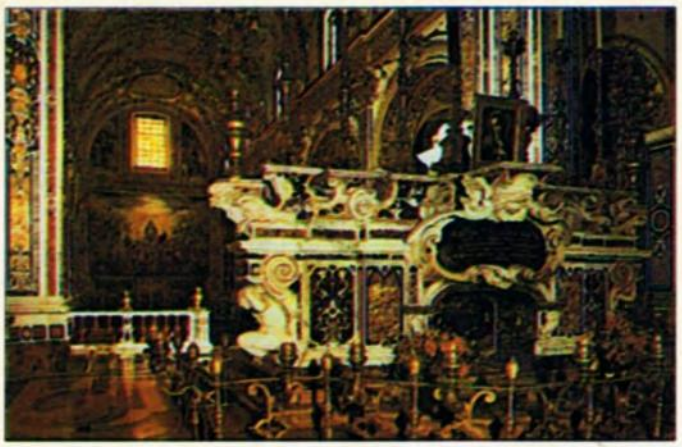
Explica que el documento más antiguo es el «códice onciale», con comentarios sobre los escritos de San Benito. Destaca también el «Ambrosiaster», titulado «Commentario alle lettere de S. Paolo».

LA EPOPEYA DE LA RECONSTRUCCIÓN

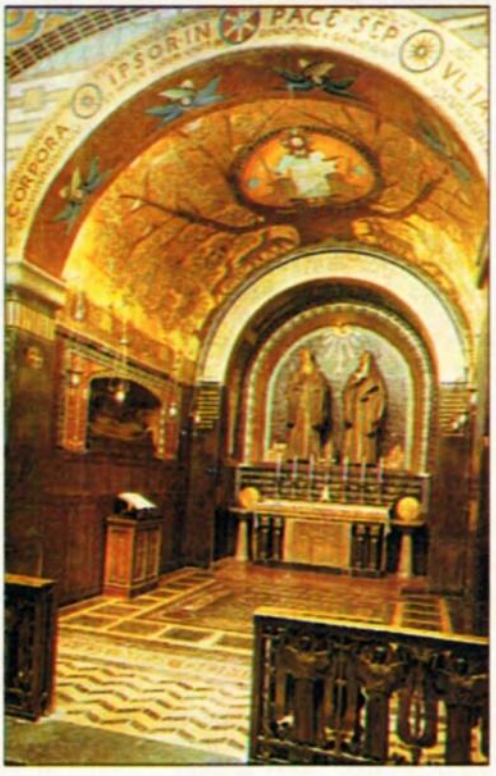
La reconstrucción de Montecassino comenzó en cuanto acabó la batalla. Los propios monjes, con sus manos, iniciaron el desescombro. Luego, trabajarían también prisioneros de guerra alemanes.

Pero la epopeya verdadera fue protagonizada por los quinientos obreros que en quince años pusieron de nuevo Montecassino igual que estaba cuando fue destruido. Tal como lo hemos visto ahora en nuestra visita. Una labor amorosa y delicada, que asombra por su perfección. Volver a ver el claustro de entrada, los claustros inferiores o el claustro Bramantesco, con las estatuas en piedra de San Benito y Santa Escolástica, la gran escalera o la Logia del Paraíso, impone.

«Noventa canteros trabaja-



El sepulcro de San Benito, milagrosamente salvado de la destrucción



La cripta, que sirvió de hospital durante la batalla, resultó destruida casi en su totalidad

La sala del sepulcro ha sido edificada de nuevo sobre las ruinas d

Arriba y derecha, Faustino Avagliano con el «Códice Onciale»

ron con sus manos las piedras de estas montañas para levantar de nuevo estas paredes», comenta –algo emocionado– don Faustino.

Ahí son nada las paredes de Montecassino, que parecen una verdadera fortaleza: doscientos metros de fachada por cien de fondo. Sin contar patios y recintos interiores. Los gastos han corrido a cargo del Gobierno italiano.

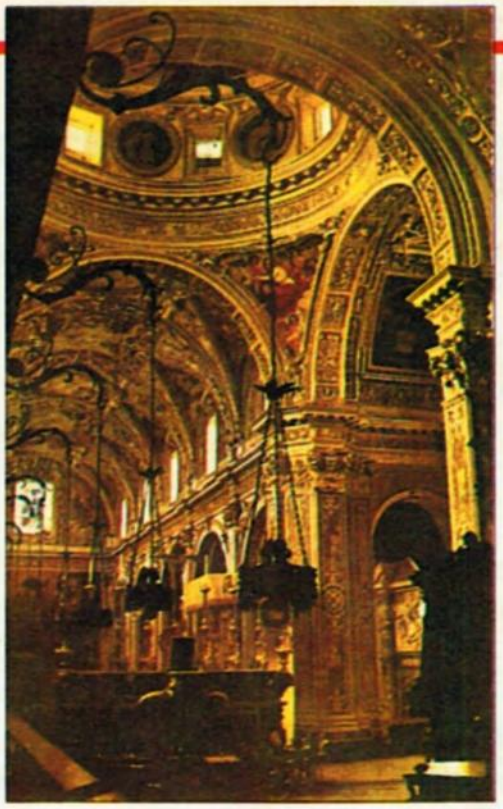
La basílica de Montecassino fue consagrada de nuevo el 29 de octubre de 1964 por el Papa Pablo VI. Ese mismo año había declarado a San Benito Patrono de Europa. Allí, el Papa bendijo las lámparas votivas para los cinco cementerios de los soldados muertos en Cassino.

Dos veces ha estado en Montecassino Juan Pablo II. En 1979, el 18 de mayo, su cumpleaños y la fecha en que los polacos tomaron el monasterio. Y el año siguiente, 1980, cuando se congregaron más de cuatrocientos abades benedictinos, de las abadías de todo el mundo.

«A VECES HABLAMOS DE LA TRAGEDIA»

En Montecassino hay actualmente veinticinco monjes

n monasterio que padeció repetidas veces terribles bombardeos



Una imagen histórica: El interior de la abadía antes de la batalla, fotografiada por los corresponsales de guerra alemanes

Este edificio de Roma fue el primer destino de los tesoros de la abadía tras la evacuación

Fotos: José Aguilar

en la comunidad, además de medio centenar de alumnos en el colegio.

Preguntamos al archivero.

–¿Hablan ustedes alguna vez de la tragedia del bombardeo?

–Sí, hablamos algunas veces de ello. No es un buen recuerdo.

De la comunidad que sufrió los sucesos de febrero de 1944, únicamente sobreviven tres monjes.

Uno de ellos es Martino Matronola, coautor del diario sobre el bombardeo.

Su edad, sin embargo, no aconseja ya entrevistas.

MONTECASSINO, UN FARO PARA EL MUNDO

Imponente en lo alto de su montaña, Montecassino no tiene jurisdicción episcopal sobre todo el valle que le rodea. Hasta 1806, esa jurisdicción era también civil, pero la suprimió Napoleón.

Majestuoso en el elevado risco que ocupa, el monasterio que fundara San Benito sigue siendo hoy –superando las bombas y la guerra que lo asoló– un faro para el mundo.

Los cementerios de Montecassino

1. La lápida de la entrada del cementerio militar polaco. 2. Un monumento a los caídos realizado con desechos de la batalla. 3. Una impresionante vista del cementerio polaco; al fondo, la abadía. 4. Los monumentos conmemorativos de las diferentes divisiones son numerosos en Cassino y sus alrededores

Según se asciende desde Cassino al monasterio, a la derecha aparece de pronto el espectacular cementerio polaco. Allí reposan los restos de más de un millar de polacos que perdieron la vida en la gesta. Polacos fueron quienes ocuparon en primera instancia la cima y las ruinas de Montecassino.

Las tumbas, dispuestas en semiarcos concéntricos en la ladera, tienen una cruz de piedra blanca, y en cada una, uno, dos y hasta tres rosarios. A la entrada, en el suelo, dos coronas de flores en el centro de una gran estrella con la frase «Virtuti Militari» (Virtudes Militares).

En el cementerio polaco, el ánimo queda pronto sobrecogido. Ya los carteles a la entrada, pidiendo silencio, impidiendo la entrada de animales, marcan el tono de lo que aquel recinto es. En aquellas tumbas se guardan los restos de heroicos soldados polacos, que en Cassino demostraron su gran patriotismo, porque combatieron sabiendo que el destino de su país, ocupado por los alemanes, estaba jugándose también allí.

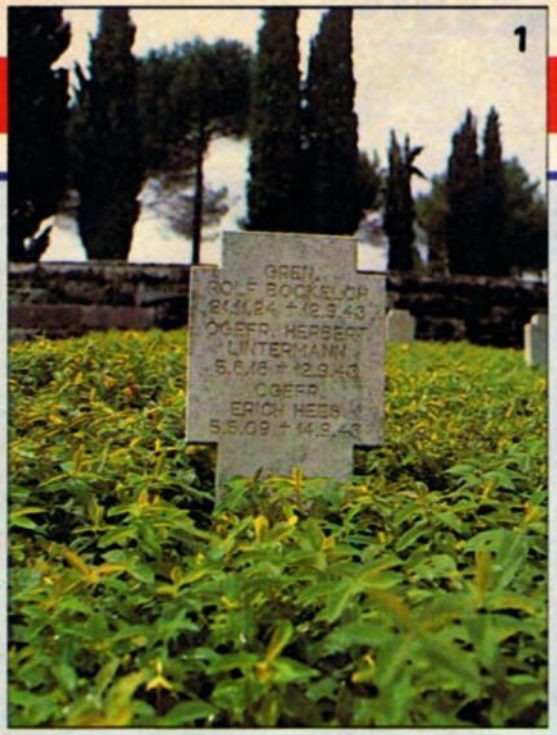
El precio pagado fue muy alto. La proporción de bajas, elevadísima. Pero fueron ellos quienes colocaron su bandera, la enseña polaca, sobre las ruinas liberadas de Montecassino.

EL GENERAL ANDERS, CON SUS SOLDADOS

La bandera polaca ondea en la loma, junto con la de Italia, flanqueando un gran bloque en piedra que reproduce el escudo histórico de Polonia.

Las tumbas preparadas tras la batalla han aumentado. El general Anders, que mandó las tropas polacas, manifestó su voluntad de descansar junto a sus soldados. Fallecido en Londres en 1970, su cuerpo se encuentra hoy en el cementerio próximo a Montecassino, bajo una gruesa losa blanca.

Cuando abandonamos el recinto, quedan allí algunos cientos de personas. La mayor parte de los visitantes rezan una oración por los fallecidos. Y más de un polaco no puede ni quiere contener sus emocionadas lágrimas. Igual que le suce-



1

2

3

4

1. Tres alemanes descansan bajo esta lápida. Uno de ellos, el granadero Bockelch, murió con menos de veinte años.

2. Monumento dedicado a los muertos alemanes.

3. El cementerio militar alemán de Cassino, donde reposan 20.057 soldados.

4. Mapa de los cementerios militares alemanes que existen en Italia

Fotos: José Aguilar

dió a Juan Pablo II cuando en 1979 visitó el cementerio de sus compatriotas.

VEINTE MIL ALEMANES

El cementerio alemán está a unos pocos kilómetros de Cassino. Un poco escondido tal vez, aunque recientemente ha sido muy bien señalizado por iniciativa del Gobierno de Bonn, que reivindica la memoria de sus hijos.

La cifra de muertos alemanes en la batalla de Cassino es impresionante: 20.057. Así reza la inscripción a la entrada del cementerio. El Gobierno federal ha levantado allí un edificio-recepción, en el que cinco gruesos libros reseñan, uno por uno, el nombre y apellidos de quienes reposan en las tumbas, y detalla el lugar exacto que ocupan.

EIN DEUTSCHE SOLDAT

En el vestíbulo del edificio, un libro de firmas a disposición de los visitantes. La última frase que podemos leer está escrita en una mezcla de italiano y latín. Dice así: «Onore a vuoi domini caduti per la fede» (honor a vuestros caídos por la fe).

Las tumbas del cementerio alemán son casi todas colectivas. Las cruces recogen dos o tres nombres, y en algunos casos ocho y diez. A veces, únicamente se escribe: «Ein Deutsche Soldat» (Un soldado alemán). Son los muertos inidentificados.

En el acceso al cementerio, una escultura en bronce refleja a un hombre y una mujer de rodillas llorando y semiabrazados. Representa el dolor de los padres alemanes que gimen por sus hijos muertos en la guerra.

ITALIA, SEMBRADA DE CEMENTERIOS

Grabado en una pared, puede verse un mapa de Italia en el que una serie de cruces señalan dónde se encuentran los cementerios alemanes. También se exhiben fotografías de algunos de ellos más famosos: Pomezia, Futa-Pass, Costermano, Pordoi, Meran, y por supuesto Cassino.

Insignias metálicas de la Infantería británica

1 a 4.–Reales escoceses: Emblema de la gorra con fondo de tela roja, 1902 en adelante; distintivo de la hombrera, posterior a 1921; botón, 1881 en adelante; distintivo de la hombrera, anterior a 1921.

5 a 7.–Infantería del Rey-Regimiento de Liverpool: Emblema de la gorra, anterior a 1926; botón, 1881 en adelante; distintivo de la hombrera, posterior a 1908.

8 a 10.–Reales fusileros-Regimiento de la ciudad de Londres: Emblema de la gorra, 1902-1952; emblema del cuello, 1902 en adelante; distintivo de la hombrera posterior a 1908.

11 a 13.–Los «buffs»-Real Regimiento de East Kent: Emblema de la gorra, 1898-1961; botón, 1881 en adelante; distintivo de la hombrera, posterior a 1902.

14 a 16.–Infantería de la Reina-Real Regimiento de West Surrey: Emblema de la gorra, anterior a 1920; botón, 1909 en adelante; distintivo de la hombrera, posterior a 1920.

17 a 19.–Regimiento de Lincolnshire: Emblema de la gorra, anterior a 1946; botón, 1881-1946; distintivo de la hombrera, posterior a 1902.

20 a 22.–Infantería del Príncipe Alberto-Infantería ligera de Somerset: Emblema de la gorra, 1898-1950; botón, posterior a 1881; distintivo de la hombrera, 1918-1920.

23 a 25.–Regimiento de Norfolk: Emblema de la gorra, 1898-1935; botón, 1881-1935; distintivo de la hombrera, 1902-1935.

26 a 27.–Regimiento de West Yorkshire del Príncipe de Gales: Emblema de la gorra, 1898-1958; botón, 1881-1958.

28.–Regimiento de la Princesa de Gales-Yorkshire: Distintivo de la hombrera, anterior a 1920.

29.–Regimiento del Príncipe de Gales: Distintivo de la hombrera, posterior a 1920.

30 a 32.–Regimiento de Bedfordshire y Hertfordshire: Emblema de la gorra y botón, 1919-1958; distintivo de la hombrera, 1919.

33 a 35.–Regimiento de Leicestershire: Emblema de la gorra, 1898-1946; botón, 1881-1960; distintivo de la hombrera anterior a 1921.

36 a 38.–«The green howards»-Regimiento de Yorkshire de la Princesa de Gales: Emblema de la gorra, 1905-1951; botón, 1903-1951; distintivo de la hombrera, posterior a 1920.

39 a 42.–Reales fusileros escoceses: Emblema de la gorra escocesa; emblema que representa una granada –se lleva sobre el distintivo de la

Marshall Editions

hombrera y en el cuello con uniforme de gala–; emblema del cuello; distintivo de la hombrera 1901 en adelante.

43 a 45.–Regimiento de Devonshire: Emblema de la gorra, 1901-1956; botón, 1883-1958; distintivo de la hombrera, 1902.

46 a 48.–Regimiento de Cheshire: Emblema de la gorra, 1898-1922; botón, 1881 en adelante; distintivo de la hombrera, 1902.

49 a 51.–Escoceses de la Frontera, del Rey-The King's own scottish borderers: Emblema de la gorra escocesa, 1901-1952; botón, 1901 en adelante; distintivo de la hombrera, 1902 en adelante.

52 a 54.–Galeses del sur, de la frontera: Emblema de la gorra, 1898-1958; botón, 1887 en adelante; distintivo de la hombrera, 1902.

55 a 58.–Reales fusileros de Inniskilling: Emblema de la gorra, 1898-1934; botón, 1881 en adelante; distintivo de la hombrera, anterior a 1921; emblema del cuello.

59 a 64.–Regimiento del duque de Wellington-West Riding: Emblema del cuello; emblema de la gorra, 1898-1958; distintivo de la hombrera, anterior a 1931; 1920-1931; anterior a 1915; 1915-1931.

65 a 67.–Fusileros escoceses-«The cameronians»: Emblema del «chacó», 1898-1968; distintivo de la hombrera, anterior a 1921; posterior a 1921.

68 a 70.–Regimiento de Gloucestershire: Emblema de la gorra –por delante y por detrás–, anterior a 1958; distintivo de la hombrera, 1902.

71 a 73.–Infantería ligera del duque de Cornwall: Emblema de la gorra, 1898-1956; distintivo de la hombrera, anterior a 1914; posterior a 1914.

74.–Regimiento de la Frontera-«The border regiment»: Emblema de la gorra, 1898-1952.

75.–Regimiento de Hampshire: Emblema del cuello, 1902-1946.

76 a 78.–Regimiento de Dorsetshire: Emblema del cuello; emblema de la gorra, 1898-1952; distintivo de la hombrera, posterior a 1902.

79 a 81.–Regimiento de South Staffordshire: Emblema de la gorra, 1898-1958; botón, 1885-1958; distintivo de la hombrera, 1902.

82 a 84.–Real Regimiento de Sussex: Emblema de la gorra, 1898-1958; botón, 1885-1958; distintivo de la hombrera, 1902.

85 a 88.–Regimiento de Hampshire: Emblema de la gorra, anterior a 1946; botón, 1881; distintivos de la hombrera, anterior y posterior a 1921.

89.–Voluntarios del Príncipe de Gales-Regimiento de South Lancashire: Emblema de la gorra, 1916.

90 a 96.–«The Welsh Regiment»-Regimiento de Gales: Emblema de la gorra; distintivo de la hombrera; emblema del cuello, anterior a 1920; botón, 1920-1960; botón de traje de faena; emblema de la gorra, posterior a 1920; distintivo de la hombrera, 1920.

H

Hitler, Adolf

(1889-1945)

El viaje hacia el abismo

La extraordinaria aventura vital de Adolfo Hitler sólo se puede comprender teniendo al fondo la Alemania derrotada de 1918, humillada por el Tratado de Versalles y sumida en un caos revolucionario que condenó a la república de Weimar a un total fracaso.

En esa Alemania que hervía como una olla de grillos, nació Adolfo Hitler a la vida política. Había nacido el 20 de abril de 1889 en la pequeña ciudad austríaca de Braunau sobre el río Inn, en la frontera con Baviera. Por varios conceptos, Hitler era un bávaro. Allí quiso vivir, allí inició su carrera política, y allí alcanzó su fama. Durante la guerra, sirvió en un regimiento de infantería de Baviera; en cambio, quien le concedió la nacionalidad alemana fue Brunswick.

FUE UN AUTENTICO AUTODIDACTA

Hitler fue tercer hijo del tercer matrimonio de un pequeño funcionario de aduanas llamado Alois Hitler. Cuando se jubiló, se fue a vivir a Linz, y en esta ciudad y sus alrededores pasó Adolfo su infancia. Frecuentó varias escuelas y en una de ellas, en el Monasterio de Lambach, de benedictinos, cantó en el coro y pensó en hacerse cura.

A los once años ingresó en el liceo de Linz, estudiando el bachillerato hasta 1907, año en que enferma del pulmón. Acabó todos los cursos, pero no hizo el examen final, y ello le impidió ingresar, en su momento, en la Academia de Arquitectura. También fracasó en su intento de ingresar en la Academia de Bellas Artes, pues quería dedicarse a la pintura. En realidad, Hitler siempre fue un mal estudiante. Fue un autodidacta.

Se fue a Viena, y de 1908 a 1913 vivió allí cinco años que recordó como los peores de su vida. De ninguna manera quería ser funcionario, como su padre, ni tampoco se propuso nada serio. Llegó a vivir de la caridad. Se hizo vegetariano, y nunca fumó ni bebió.

Retrato de Hitler según dibujo del pintor Antonio Colmeiro

CRUZ DE HIERRO DE PRIMERA CLASE

En 1913, harto de penurias, se fue a Munich. Al año siguiente estalló la guerra, y se alistó voluntario. Fue herido una vez y gaseado otra, y mostró tal bravura en combate que le condecoraron dos veces, la segunda con la Cruz de Hierro de primera clase, que muy raras veces se había concedido a un cabo.

Cuando terminó la guerra, Hitler estaba convaleciendo en el hospital de Pasewalk, en Pomerania, por haber sido gaseado en el frente. Salió del hospital a finales de noviembre de 1918 y estuvo en el Ejército hasta 1920.

En su regimiento, le habían encargado que reuniese información sobre los muchos partidos políticos que se estaban formando. Por entonces, tenía ya muy claro que el Ejército alemán no había sido vencido, sino apuñalado por la espalda por los «dos grandes enemigos de Alemania: Judíos y marxistas».

NACEN LAS SA, «CAMISAS PARDAS»

En aquel Munich altamente intoxicado por la política, Hitler entró en contacto con un modestísimo partido llamado «de los Trabajadores alemanes», que se reunía en una mugrienta cervecería. Su jefe era un tal Antón Drexler, de profesión cerrajero, que pensaba en una Alemania de obreros y capitalistas, al alimón. En seguida hicieron miembro a Hitler, que se encargó de la propaganda.

El Partido de los Trabajadores Alemanes fue la matriz del NSPAP (nazi), en el que Hitler se estrenó como orador y demagogo. El primero de abril de 1920, el grupito de Drexler se convirtió en el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores. En seguida se vió que Hitler había pensado en un partido así, con una fuerza paramilitar apoyándole, como instrumento para la conquista del Estado: las SA («Sturmabteilung» o «camisas pardas»).

EL «PUTSCH» DE LA CERVECERÍA

La primera acción revolucionaria de Adolfo Hitler fue el famoso «Putsch» de la cervecería Bürgerbräukeller, de

1. ¡Adolfo Hitler es la victoria! 2. Hitler en su casa de Berchtesgaden. 3. Postal conmemorativa del congreso de Nüremberg

Munich, el 8 de noviembre de 1923. La cervecería, llena de alegres bebedores de cerveza estupefactos, fue rodeada por las SA y Hitler pronunció su «Putsch».

Resultó un fracaso total y con los otros, entre los que figuraba el mariscal Ludendorff, fue procesado y condenado a cinco años de prisión en la fortaleza de Landsberg, el primero de abril de 1924. Pero ocho meses más tarde fue puesto en libertad. Los jueces simpatizaban con sus ideas.

ESCRIBE «MEIN KAMPF» (MI LUCHA)

En la prisión, Hitler comenzó a dictarle a Rudolf Hess su libro «Mein Kampf» (Mi Lucha), biblia del nazismo. Terminó el primer tomo en 1925, y el segundo al año siguiente. Fue un «best-seller» mundial.

Del «Putsch» y sus consecuencias sacó Hitler una lección decisiva para su futuro: la conquista del poder –decidió entonces– no habría de hacerse mediante un golpe de Estado, sino mediante unas elecciones irreprochablemente democráticas. Esta fue, en efecto, su legitimidad de origen, lo que le permitió partir legalmente para acabar con la república de Weimar y obtener el poder absoluto.

Cuando salió de la fortaleza-prisión de Landsberg, Hitler se fue a vivir al Obersalzberg, cerca de Berchtesgaden, unos lugares que amaba. Allí, alquiló a una viuda de Hamburgo una «Villa Wachenfeld», en la que se instaló con su media hermana, Angela, y dos hijas de ésta, Friedl y Geli. Geli, de veinte años, era una rubia muy atractiva y delicada, de la que Hitler se enamoró perdidamente.

En 1929, la llevó a vivir a un elegante piso de la Prinzregenstrasse, en Munich. Hitler estaba orgulloso de ella, pero Geli no le correspondía. No correspondía al amor de su tío, y quería irse a Viena, a vivir su vida. A ello se negó Hitler, casi encerrándola en el piso, y la chica se pegó un tiro. Fue un golpe terrible para él, pero llegó incluso a decirse que la había asesinado, o mandado asesinar.

Esto bien podía esperarse de un hombre que ejecutará años más tarde a sus viejos camaradas de los tiempos heroicos, Roehm y Gregor Strasser.

NOMBRADO CANCILLER EN EL AÑO 1933

La época que siguió al «Putsch» de la Bürgerbräukeller fue quizás la más tranquila y ordenada de la vida de Hitler, pese a su drama sentimental. El viejo agitador y demagogo vestía su turbulento comienzo con una respetabilidad que le permitiese presentarse decorosamente a elecciones democráticas burguesas.

Sus primeras elecciones a la presidencia, compitiendo con Hindenburg, las perdió. En las legislativas de 1930, el NSPAP ganó 107 escaños. En las de julio de 1932 ya era el partido más numeroso en el Reichstag y el 30 de enero de 1933, Hindenburg le nombró canciller, si bien al frente de un gobierno en el que sólo había tres ministros nazis. Pero dos meses más tarde, el Reichstag le concedió plenos poderes por un período de cuatro años.

El 2 de agosto de 1934 falleció Hindenburg. Era un hombre cansado y sin ilusiones. Cuando le eligieron presidente, su hijo fue a despertarle para darle la noticia y le reprendió: «¿Y me despiertas para decirme eso?»

Hindenburg, no sentía el menor aprecio por Hitler, al que una vez había llamado «ese cabo bohemio». En realidad, le ofreció la Cancillería porque había gastado todos los cartuchos y porque se lo había aconsejado von Papen. Al morir Hindenburg, Hitler asumió la presidencia de la república y la cancillería. A partir de ese momento fue el «führer», y la gente empezó a saludarse con el «Heil, Hitler!»

«UN BLOQUE DURO COMO EL ACERO»

Desde la cima del poder dejó los detalles de la política interior a sus colaboradores, y él se consagró a realizar el plan trazado en «Mein Kampf» y explicado a Rauschning, cuando le hablaba de crear un bloque «duro como el acero» de 80 o 100 millones de alemanes.

De conquista en conquista, de anexión en anexión, Hitler rehizo el mapa de Alemania y de la Europa central y, cuando todo estuvo listo provocó la II Guerra Mundial, en 1939, atacando Polonia. El 4 de febrero de 1938 anunció que había asumido la jefatura suprema de todas las Fuerzas Armadas alemanas.

SOMBRIO FINAL WAGNERIANO

El final de Hitler en el «bunker» de la Cancillería de Berlín, de la que no salió desde enero de 1945, tal y como lo cuenta Trevor Roper en su libro «Los últimos días de Hitler», fue una sombría tragedia verdaderamente Shakesperiana.

En 48 horas se escribieron testamentos y cartas de despedida; se llevaron a cabo ejecuciones, y se cometieron suicidios; se condenó a traidores, y se celebraron bodas. Hitler contrajo entonces matrimonio con la infeliz Eva Braun, y los dos se suicidaron: ella, con un veneno; él, con un pistoletazo en la sien. Sus cadáveres fueron incinerados, cuando los rusos entraban como lobos en Berlín. Era el final wagneriano del III Reich.

Manuel BLANCO TOBÍO

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Las joyas de la abadía

La abadía de Montecassino conserva en su interior auténticas joyas del arte religioso. Algunas de ellas las publicamos en esta página como muestra de un conjunto extraordinario:

1. **La cripta de la Abadía**
2. **El órgano de la basílica**
3. **Una vitrina del museo, con objetos salvados de la guerra**
4. **Libro de miniaturas de la escuela florentina**
5. **Miniaturas de iniciales del siglo XI**
6. **San Benito entrega la «Regula» al abad Desiderius**

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989